

PRELUDIO III

LÍMITES DE LA OPERACIÓN ANALÍTICA

M^a JESÚS DÍAZ

Un análisis siempre tropieza.

El analizante se topa invariable e inevitablemente con que no lo puede todo, pero respecto a dónde está el tope y cuál es el resto de la operación analítica siempre fue motivo de debate y formulaciones diversas. Freud, al introducir el concepto represión originaria ya apunta a que el esclarecimiento total es imposible por estructura, que no todo lo inconsciente puede devenir consciente, que no todo se llegará a saber. Cuando un sujeto se ve confrontado con un insostenible, sufre, hace demanda de análisis y se instaura un síntoma analítico, supone y espera alcanzar por el desciframiento un saber todo y una disolución completa del síntoma.

A medida que avanza el proceso, profundiza en el trabajo del inconsciente, capta que no va a ser posible ni lo uno ni lo otro. Ahora bien, un análisis llevado a su término tiene evidentes efectos en relación a ambos. Indudablemente habrá variaciones en los dos niveles.

Por un lado una ganancia de saber “un saber adquirido”, pero es un saber no todo.

Respecto al goce del síntoma, parte del mismo se reabsorberá, pero también con un resto, que ha logrado aislarse mediante la operación y que permanecerá. El sujeto llegado al final deberá modificar su relación al inconsciente, a lo que espera de él, lo que implica un cambio en la posición subjetiva, pasando de la impotencia al imposible, aceptando y asumiendo esos límites, pero no con resignación sino con satisfacción, que conlleva saber arreglárselas con el des-ser y el goce incurable.

María Jesús Díaz

AME de la EPFCL, Foro Psicoanalítico de Asturias